

Resumen

Partiendo de la situación de La Rioja en 2014, el estudio analiza los principales determinantes de su modelo de crecimiento a partir de una doble perspectiva. Primero, se incorpora el punto de vista temporal que permite analizar los elementos diferenciales que explican el devenir económico de La Rioja en la etapa de crecimiento 2000-2007 y en la de crisis posterior. Segundo, se profundiza en alguno de los factores y restricciones cuya presencia en el modelo es incuestionable si se aspira a un crecimiento sostenible. En particular, los que tienen que ver con la internacionalización, la dimensión, la innovación y los costes.

Palabras clave: economía regional, crecimiento sostenible, La Rioja.

Abstract

The paper starts analyzing the economic situation of La Rioja in 2014 and the main determinants of its growth model from a double perspective. First, it introduces a temporal point of view to study the special features that explain the evolution of Rioja economy in the growth stage –2000-2007– and the subsequent crisis. Second, the paper analyzes some of the factors and restrictions that must be present in the model if the region aspires to get a sustainable growth, in particular: internationalization, dimension, innovation and costs.

Key words: regional economy, sustainable growth, La Rioja.

JEL classification: R11.

LA RIOJA ANTE LOS RETOS DE UNA RECUPERACIÓN SOSTENIBLE

M.C. NAVARRO PÉREZ

M. PINILLOS GARCÍA

Universidad de La Rioja

LA Rioja terminó 2014 con una tasa de crecimiento de la producción y el empleo del 2 y 1,9 por 100 respectivamente según la Contabilidad Regional (1) con una tasa de paro del 18,2 por 100 y un PIB por habitante que supera en un 9,8 por 100 el de la media nacional (cuadro n.º 1).

Los datos apuntados merecen sin duda una valoración positiva, primero, al considerarlos con cierta perspectiva temporal y, segundo, cuando se analizan en relación con el resto de comunidades autónomas. Así, 2014 consolida un cambio de tendencia iniciado un año antes y parece poner un punto de inflexión en una crisis que, entre 2007 y 2013, ha dejado en el camino una pérdida acumulada del PIB de casi el 10 por 100 en volumen, 22.900 ocupados menos y 22.200 parados más (cuadro n.º 1). Aunque los datos de 2015 no están cerrados, los principales indicadores de coyuntura, tanto de oferta como de demanda, anticipan un crecimiento del PIB que, tras las últimas correcciones a la baja, se situaría por encima del 3 por 100 (Funcas, 2015).

Al comparar los datos macroeconómicos riojanos con los que obtienen otras comunidades autónomas, las diferencias son notables en todos los valores apuntados, en el impacto de la crisis y en la identificación de las actividades que están impulsando el crecimiento en este momento. La Rioja ocupa la primera

posición en el *ranking* regional de crecimiento del PIB y del empleo; paradójicamente, también es la que más población ha perdido en el último año. De hecho, la combinación del incremento del numerador y el descenso del denominador generan un efecto que se acumula para explicar el especialmente favorable comportamiento del PIB por habitante (cuadro n.º 1), aun cuando un descenso de la población no sería un indicador deseable en un contexto de análisis a más largo plazo.

Aunque más adelante se abordará con detalle el análisis de las actividades que asumieron el protagonismo durante los años de la crisis, cabe anticipar que una de las principales conclusiones será el destacado papel que desempeña el sector industrial en la estructura productiva regional y en la proporción de crecimiento regional que explica.

El resto del artículo se ordena en cuatro secciones en las que se analiza el modelo económico regional y el papel que han jugado los principales sectores en el comportamiento de la economía riojana, algunas de las principales variables relacionadas con la posición competitiva de la región, la evolución del mercado de trabajo y una última sección en la que se hace referencia a los elementos que van a ser determinantes para el futuro de la economía riojana y para la sostenibilidad de su modelo de crecimiento.

I. ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA Y MODELO ECONÓMICO

La estructura de la producción y el empleo en La Rioja ofrece particularidades que se mantienen sea cual sea el periodo analizado y se sintetizan en la constante de más agricultura e industria y menos servicios que la media nacional. El grado de especialización se confirma al descender a un nivel de desagregación mayor. Las particularidades del modelo económico regional se completan con las que aportan otros indicadores que, aun cuando no merecen una mención expresa en la *Contabilidad Regional*, serán determinantes en términos de competitividad y, por lo tanto, marcan de una manera sustancial las perspectivas futuras. Nos referimos a la dimensión de la empresa riojana, la apertura exterior, la propensión innovadora o la evolución de sus costes laborales unitarios; variables que serán analizadas en el apartado siguiente.

La *Contabilidad Regional* ofrece una serie homogénea que abarca el periodo 2000-2014, con datos de producción y empleo por ramas de actividad desglosadas en secciones. Tomándola como referencia, se han calculado los siguientes indicadores para todas las regiones españolas: estructura de la producción y el empleo en 2000, 2008, y 2014, crecimiento acumulado de ambas variables en los periodos 2000-2008, 2008-2014 y 2013-2014, índices de especialización y productividad.

En 2014, la aportación por sectores al VAB era la siguiente: 5,4 por 100 agricultura, 30,3 industria, 5,6 construcción y 58,7 servicios (cuadro n.º 2). El índice de especialización productiva que

CUADRO N.º 1
LA RIOJA EN CIFRAS. DICIEMBRE, 2015

	Fuente	2007	2013	2014
PIB (miles de euros corrientes) ...	INE	7.963.068	7.576.692	7.726.703
PIB (crecimiento interanual en volumen)	INE	4,1	-2,7	2,0
PIB per cápita (euros corrientes) .	INE	25.492	23.914	24.601
PIB per cápita (España = 100) ...	INE	106,69	108,04	109,76
Población (miles de personas)	INE	312,4	316,8	314,1
Población (tasa de crecimiento) .	INE	2,5	-1,0	-0,9
Saldo migratorio con el resto del mundo	INE	1.481*	-3.178	-1.278
Saldo migratorio interno	INE	467*	-270	-324
Población activa (tasa de crecimiento)	INE	1,7	-2,1	0,6
Ocupados (tasa de crecimiento)	INE	2,1	-1,5	3,0
Afiliados a la Seguridad Social (tasa de crecimiento)	M. Empleo	2,7	-4,4	1,8
Empleados (tasa de crecimiento)	INE	1,6	-2,7	1,9
Parados (tasa de crecimiento)	INE	-4,3	-4,9	-8,7
Paro registrado (tasa de crecimiento)	M. Empleo	-1,3	3,9	-6,7
Parados (miles de personas)	INE	9	31,2	28,5
Tasa de actividad	INE	59,4	59,3	60,3
Tasa de paro	INE	5,8	20,0	18,2
Índice de precios al consumo (tasa de crecimiento)	INE	2,8	1,3	-0,2
Coste laboral unitario (España = 100)	INE	93,80	93,62	93,47
Déficit público (% PIB)	IGAE	-1,0	-1,07	-1,26
Deuda pública (% PIB)	Banco España	3,5	15,0	16,8

Nota: (*) Datos de 2008.
Fuentes: Elaboración propia con datos del INE, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, IGAE y Banco de España.

resulta del cociente de cada uno de los porcentajes anteriores entre los homólogos nacionales, da idea de alguna de las particularidades que caracterizan el modelo económico regional. Merecen especial atención las diferencias que se observan en los sectores agrario e industrial, especialmente el manufacturero, al duplicar ambos el peso que les correspondería de seguir el patrón español. Tres lustros atrás, la frase anterior se hubiera formulado en términos similares, más acusada la diferencia en el caso de las actividades primarias y menos en las industriales, pero en ambos sectores los resultados finales resultan de una evolución dispar.

Desde el 2000, el peso del sector agrario no ha dejado de disminuir reduciendo a la mitad su contribución al VAB y al empleo riojano, pese a ser un sector relativamente competitivo en el contexto nacional, tener una productividad superior en 28 puntos a la media española, generar más valor añadido y depender menos de las transferencias públicas, tal como muestra la relación entre renta agraria y VAB a precios básicos. Según las *Cuentas Económicas de la Agricultura*, publicadas por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, la relación entre el VAB y la producción final agraria alcanza en La Rioja el 65 por 100, muy lejos

CUADRO N.º 2

ESTRUCTURA ECONÓMICA Y CRECIMIENTO

	Estructura productiva		Índice de especialización productiva*		Productividad aparente del trabajo (España = 100)		
	2014	2000	2007	2014 (A)	2000	2007	2014 (A)
A. Particularidades de la estructura productiva							
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	5,41	264,91	233,48	214,48	125,73	149,87	128,31
Industria	30,33	139,54	151,88	178,46	94,93	101,41	103,59
Industria manufacturera	27,42	151,84	167,87	207,06	100,53	107,16	112,08
Construcción	5,59	88,95	100,53	103,18	94,76	102,69	89,47
Servicios	58,68	78,75	80,68	78,17	101,41	101,84	98,34
Comercio; reparación de vehículos; transporte y almacenamiento; hostelería	19,37	72,21	81,74	80,32	101,31	101,69	98,26
Información y comunicaciones	1,89	65,41	47,35	44,27	97,72	101,07	122,80
Actividades financieras y de seguros	3,71	98,93	92,42	89,47	96,81	102,16	107,50
Actividades inmobiliarias	9,33	77,49	81,78	77,51	97,58	130,02	118,49
Activ. profesionales, científicas y técnicas; administrativas y servicios auxiliares	3,98	81,48	61,16	53,90	105,32	94,12	85,77
Admon. Públicas; S. Social; educación; sanidad y servicios sociales	17,26	87,31	93,05	91,75	95,99	104,78	102,64
Activ. artísticas, recreativas y de entretenimiento; reparaciones y otros servicios	3,15	72,30	77,68	72,63	110,47	97,12	88,87
Valor añadido bruto total	100	100	100	100	99,92	105,60	103,66
		La Rioja			España		
		2000-2007	2007-2013	2013-2014	2000-2007	2007-2013	2013-2014
B. Crecimiento del VAB en volumen							
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	-9,47	-12,29	-3,79	0,29	3,71	-3,74	
Industria total	27,76	-11,73	4,28	17,43	-16,79	1,16	
Industria manufacturera	25,49	-13,82	7,03	14,78	-19,61	2,21	
Construcción	32,62	-44,67	-1,88	18,09	-46,63	-2,06	
Comercio; reparación de vehículos; transporte y almacenamiento; hostelería	32,18	-3,15	3,82	19,37	-2,81	3,21	
Información y comunicaciones	1,93	4,17	4,95	46,81	10,12	4,69	
Actividades financieras y de seguros	69,31	-21,58	-0,23	80,25	-18,64	-0,96	
Actividades inmobiliarias	63,74	13,87	0,52	63,64	15,03	1,17	
Activ. profesionales, científicas y técnicas; administrativas y servicios auxiliares	-1,73	-14,79	3,12	36,23	-4,28	3,42	
Admon. Públicas; S. Social; educación; sanidad y servicios sociales	31,80	7,56	0,16	29,38	9,00	-0,39	
Activ. artísticas, recreativas y de entretenimiento; reparaciones y otros servicios	35,02	-1,64	1,77	29,97	2,81	4,41	
Valor añadido bruto total	26,92	-8,95	2,01	27,53	-6,52	1,41	

CUADRO N.º 2 (CONTINUACIÓN)

ESTRUCTURA ECONÓMICA Y CRECIMIENTO

	La Rioja			España		
	2000-2007	2007-2013	2013-2014	2000-2007	2007-2013	2013-2014
C. Crecimiento del empleo						
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	-37,58	-10,20	2,27	-13,30	-13,84	-1,37
Industria total	-2,63	-16,22	2,51	-1,85	-26,14	0,36
Industria manufacturera	-2,73	-17,13	3,01	-3,69	-28,40	0,37
Construcción	49,24	-58,38	-1,22	46,97	-63,94	-3,89
Servicios	35,39	-5,13	1,97	36,28	-5,67	1,48
Comercio; reparación de vehículos; transporte y almacenamiento; hostelería	47,74	-10,31	2,80	34,54	-11,82	2,07
Información y comunicaciones	-11,11	-25,00	0,00	30,42	-2,20	-1,06
Actividades financieras y de seguros	-3,57	-14,81	-4,35	11,88	-8,86	-3,52
Actividades inmobiliarias	42,86	-10,00	0,00	85,24	-18,67	5,64
Activ. profesionales, científicas y técnicas; administrativas y servicios auxiliares	53,03	-5,94	2,11	87,10	-3,65	2,21
Admon. Públicas; S. Social; educación; sanidad y servicios sociales	18,45	4,51	2,75	24,59	4,39	1,44
Activ. artísticas, recreativas y de entretenimiento; reparaciones y otros servicios	53,85	-3,00	-1,03	29,28	-7,04	0,06
Total empleo	17,48	-15,02	1,90	27,53	-16,38	0,92

Nota: (*) Peso del sector en La Rioja entre peso del sector en España por 100.

Fuente: Elaboración propia con datos de la *Contabilidad Regional* (INE).

del 51 por 100 para España. La mayor dependencia de los consumos intermedios que muestra el primario en España se debe, casi exclusivamente, al peso relativo del sector ganadero, mucho mayor a nivel nacional y a su dependencia del consumo de piensos, a los que se destina el 24,3 por 100 de la producción final en España frente a solo el 11,8 por 100 en La Rioja. Obsérvese que al restar estos porcentajes se explica casi la totalidad de la ratio diferencial del valor añadido antes apuntada.

Las estadísticas agrarias regionales publicadas por el Gobierno Regional, confirman la negativa evolución de la producción en unidades físicas en las actividades agrícolas y en las ganaderas. De los cultivos más representativos en la región solo el viñedo parece alejarse de la tendencia apunta-

da. El detalle de las macromagnitudes agrarias en la última serie disponible 2003-2012, muestra dos tendencias asimétricas en la evolución de las variables que incorpora. Así, mientras la producción final y el valor añadido disminuyen un 11 y un 37 por 100 respectivamente en términos nominales, los consumos intermedios y el consumo de capital fijo aumentan un 37 y un 39 por 100, respectivamente. La disponibilidad de datos solo a precios corrientes, obliga a la cautela en la interpretación de estas cifras ya que combinan tendencias que dependen exclusivamente del comportamiento de los precios, en particular la desfavorable evolución de los precios percibidos por los agricultores respecto a los incrementos de los precios pagados, con otras de carácter real que afectan a elementos estructurales del sector como, por

ejemplo, el intenso proceso de replantación en el sector vitícola que se refleja en el incremento de la cuenta de consumo de capital fijo. La conjunción de estas tendencias explica una caída de la renta agraria que se acerca al 30 por 100. La pérdida de importancia relativa del sector en la región muestra solo una parte de los cambios que está viviendo, afectado por un proceso de tecnificación y renovación de cultivos importante y por una reducción y envejecimiento de la población dedicada a las actividades agrarias. Más allá de las implicaciones que esta evolución tiene en la estructura productiva, no puede olvidarse su impacto en el entorno rural y en la progresiva concentración de la población en los municipios en el que el resto de actividades productivas tienen más peso, especialmente en la capital –Logroño– y su entorno.

El sector industrial siempre ha merecido un puesto destacado en los estudios dedicados a la economía riojana. Sirvan de referencia los análisis al respecto que pueden leerse en los sucesivos números que PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA ha dedicado a las comunidades autónomas. La aportación de las actividades manufactureras a la economía riojana, la particular composición de la industria regional (en la que las actividades vinculadas al sector de alimentación y bebidas o las de textil y calzado explican la mitad del VAB manufacturero, cuando en España apenas alcanza el 25 por 100), su interconexión con otras actividades productivas, muy especialmente las agrarias, o su capacidad de arrastre según viene a demostrar el marco *input-output* publicado en 2008; son rasgos que, por su vocación de permanencia, pueden considerarse estructurales y determinantes de las principales señas de identidad de la economía riojana. La presencia relativamente alta de actividades encuadradas en sectores de tecnología media y débil con productividades inferiores a la media, no impiden que la ratio de PIB industrial por empleado sea, en La Rioja, superior al nacional, ni que esta relación haya mejorado en los últimos años hasta rebasar en un 12 por 100 el promedio español. En 2014, el sector industrial ha sido el que ha liderado el crecimiento regional tanto en producción como en empleo y el que ha explicado que la Rioja haya sido la región donde se han registrado unas tasas de crecimiento más altas.

Considerado con cierta perspectiva temporal, el sector industrial va a ser la excepción en una fotografía que retrataba a La Rioja como una región poco favorecida en el panorama nacional. Las últimas estimaciones de la *Contabilidad Regional*, ofrecen el

crecimiento medio de las comunidades autónomas en el periodo 2010-2014 y sitúa a la región en el puesto 15 de 19 regiones incluidas Ceuta y Melilla. La serie homogénea disponible para el periodo 2000-2014, ha permitido analizar el comportamiento económico de la región en la etapa expansiva 2000-2007 y en la contractiva posterior (cuadro n.º 2). En la primera, La Rioja crece a una tasa elevada, aunque algo menor que la nacional y crea menos empleo, y entre 2007 y 2013, la pérdida de producción es mayor aunque no la de empleo. Pues bien, en todo este escenario, el industrial merecerá unos comentarios relativamente favorables. Entre 2000 y 2007, crece en producción más que la media regional y supera en un 60 por 100 el crecimiento industrial nacional. Las diferencias son mayores si la referencia es el sector manufacturero; aunque con una precisión: en ese momento, las manufacturas riojanas perdían más empleo que en España, pero en un contexto de intensísima creación de empleo en construcción y actividades inmobiliarias y en una situación que, en La Rioja, estaba próxima al pleno empleo. Durante la crisis, la caída de producción y empleo en la industria riojana han sido muy importantes, pero significativamente menos malas que las observadas en España. En la actualidad, la industria está siendo un sector clave en la recuperación económica de la región. Las últimas estimaciones del índice de producción industrial (octubre de 2015) muestran un comportamiento, de media, mejor al observado en España, muy errático en el detalle mensual pero que, en conjunto, permite estimaciones moderadamente optimistas.

Las particularidades de la estructura productiva se comple-

mentan con las que tienen que ver con construcción y servicios. Como en el resto de España, los primeros años del milenio, registraron un desplazamiento de la actividad económica hacia construcción y actividades inmobiliarias con un crecimiento excepcional que el tiempo demostraría insostenible. Los efectos inmediatos fueron una pérdida de peso relativo del resto de actividades, una aceleración en la creación de empleo, efecto conjunto del dinamismo de la economía en ese momento y de la concentración en sectores muy intensivos en factor trabajo, un empeoramiento de los indicadores de productividad, y por supuesto, el progresivo endeudamiento de los hogares animado por las facilidades financieras del momento. A partir de 2007, la crisis corregirá con severidad los excesos del periodo anterior. La Rioja no es una excepción en la pérdida de producción y empleo en construcción. Este sector muestra cierto retraso en la recuperación de la senda de crecimiento positivo; no obstante, las tasas negativas se reducen de manera significativa en 2014 y cabe anticipar un cambio de signo en 2015.

Los índices de especialización productiva se quedan por debajo de 100 en todas las actividades de servicios riojanas; si bien, comparten evolución cuando se valora el periodo 2000-2014. Como en España, ganan peso en el conjunto de la estructura productiva, se ajustan con bastante precisión al comportamiento medio de la producción, tienen un impacto especialmente favorable en el mercado de trabajo (crean más empleo que la media en el periodo expansivo, destruyen de forma más moderada durante la crisis y crean empleo, ahora, a un ritmo similar al del conjunto de la economía) y presentan perspecti-

vas favorables en cuanto a su comportamiento en el medio plazo. Comentario aparte merecen las actividades que ofrecen servicios a empresas. Es el caso de información y comunicaciones o actividades profesionales científicas, técnicas y auxiliares en las que se incluyen los que se denominan servicios avanzados a empresas, que en las últimas décadas han demostrado tener una importancia clave para los territorios y, en particular, para su sector industrial. Estos servicios crecen al amparo del incremento de su demanda y del proceso de externalización de ciertas actividades especializadas que, tradicionalmente, se realizaban en las empresas y que, con el paso del tiempo, han requerido de mayor especialización, y no son ajenas a los procesos de innovación e internacionalización que han podido llevar a cabo muchas empresas. La posibilidad de acometer este tipo de estrategias con recursos de la propia empresa guarda una inevitable relación con su dimensión. El perfil de la empresa media riojana y su tamaño puede ser un hándicap que precisa de la colaboración y presencia de empresas de servicios avanzados, y el reducido peso que tienen en la región, uno de los puntos débiles del modelo económico regional.

II. LA POSICIÓN COMPETITIVA DE LA ECONOMÍA RIOJANA

Más allá de la incidencia que su particular estructura productiva ha tenido en el comportamiento económico de La Rioja, la sostenibilidad de la incipiente recuperación descansa en su potencial competitivo.

El análisis de la competitividad admite diferentes perspectivas si

bien todas acaban teniendo que ver con la decisión de las empresas a fijar o mantener su residencia en una región; decisión que, a su vez, está condicionada por factores macroeconómicos, por elementos propios del sector y por las actuaciones estratégicas de la propia empresa. Este apartado analiza alguna de las variables relacionadas con las decisiones empresariales: dimensión de la empresa, internacionalización, investigación e innovación y competitividad laboral

1. Dimensión empresarial

La crisis ha afectado a la demografía de las empresas riojanas. En La Rioja se cierran 1.520 empresas entre 2008 y 2014; un 6,38 por 100 del total. Son las pequeñas y medianas (de 10 a 200 trabajadores) las más afectadas, con tasas negativas del 32,3 y 26,2 por 100, respectivamente. El elevado peso que las microempresas (2) tienen en la economía riojana (un 44 por 100 del total en 2008) explica que el impacto mayor se concentre en este estrato. En términos netos, no se observan cierres en empresas de más de 200 empleados. El aumento del número de empresas que se observa en 2015 (un 3,4 por 100 respecto a 2014) se concentra, fundamentalmente, en pymes y empresas sin asalariados.

El resultado global de destrucción y creación de firmas deja en La Rioja un panorama todavía más débil que el que tenía en 2008. En 2015, el 53,3 por 100 de las empresas no tienen asalariados (se trata de profesionales, fundamentalmente) y del resto, el 91 por 100 son empresas de menos de 10 empleados. No puede olvidarse que la reducida dimensión empresarial es una de las debilidades a las que se enfrenta el tejido em-

presarial regional si desea mejorar su posición competitiva y afrontar proyectos internacionales.

Según los datos del *Directorio Central de Empresas* del INE, la distribución de empresas por estratos en La Rioja no parece alejarse mucho de la española. Con respecto a la media nacional, la dimensión empresarial riojana previa a la crisis se caracterizaba por una menor presencia de empresas sin asalariados, de microempresas y de empresas medianas y grandes. Solo la empresa pequeña (de 10 a 49 trabajadores) tenía más presencia en la estructura empresarial riojana. El efecto de la crisis no ha sido neutro en términos de dimensión empresarial. Las diferencias respecto a la media nacional se han reducido por un incremento del peso de las empresas de menor dimensión. Sin embargo, los datos apuntados y su interpretación merecen matices que tienen que ver con dos aspectos. Uno, la forma en la que el Directorio publica la información (agrupada por estratos de empresas y por lo tanto, afectada por las diferencias en la distribución de empresas dentro de cada estrato) y, otro, por el hecho de que la dimensión empresarial no es ajena al sector de actividad en que desarrolla su actividad, por lo que las particularidades de la estructura productiva pueden generar diferencias en la dimensión que ocultan las medias calculadas a partir de datos agregados. En este sentido, al tomar los datos de empresas con algún asalariado y dividirlos por el número de asalariados según la *Contabilidad Regional* (excluidos agricultura y administración pública), el tamaño de la empresa riojana sería un 8 por 100 menor al de la española y, además, ha disminuido durante la crisis. Por otro lado, si la distribución de empresas por

número de trabajadores, se calcula por ramas de actividad, se descubren diferencias más acusadas con España que las que anunciaban los datos globales. Sirva de ejemplo el caso de alimentación y bebidas en el último año en el que se dispone de datos desagregados por actividad: si para el conjunto de empresas el peso de las que tienen más de 10 trabajadores era un 6,24 por 100 en La Rioja, frente al 5,52 nacional, en el sector de alimentación y bebidas, los porcentajes son 17,6 y 20,5 respectivamente.

2. Internacionalización

La actividad exportadora riojana se concentra de forma creciente en las actividades manufactureras. En 2014, el 99,3 por 100 de las exportaciones según datos de la Secretaría de Estado de Comercio, procedían del sector de la industria manufacturera. En concreto, de los sectores de alimentación, bebidas y tabaco, semimanufacturas, manufacturas de consumo y bienes de equipo; cuatro sectores que suman el 95,7 por 100 de las exportaciones riojanas de bienes.

Las exportaciones han sido la única variable de demanda con comportamiento positivo durante la crisis. El crecimiento medio anual de las exportaciones riojanas en el periodo 2007-2014 ha sido de un 6,2 por 100, casi dos puntos más que el crecimiento anual medio nacional. El crecimiento se mantiene en 2015, aunque la tendencia se suaviza. Hasta octubre, las exportaciones riojanas han crecido un 5,4 por 100, frente al 8 de crecimiento del mismo periodo en 2014. Junto a los aspectos más cualitativos, la crisis ha provocado cambios de cierta relevancia en el patrón exportador regional: se incrementa

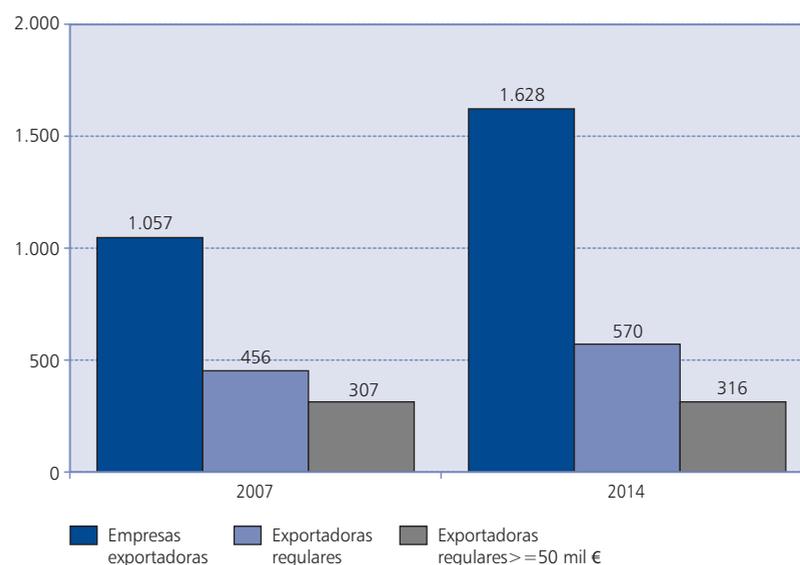
el número de empresas exportadoras, se consolida la importancia de aquellas con más tradición en el comercio exterior, se refuerza la concentración de las exportaciones por productos, y se producen cambios en la estructura del comercio por destinos incorporando una mayor diversificación.

Entre 2007 y 2014, el número de empresas exportadoras riojanas ha aumentado un 54 por 100. Buena parte de este crecimiento (más del 80 por 100) es de empresas que exportan de forma discontinua e irregular menos de 50 mil euros. Al mismo tiempo, la crisis ha consolidado el protagonismo de la empresa exportadora regular. De las 1.628 empresas que exportaron en 2014, solo 570 lo hacían de forma regular (un 25 por 100 más que en 2007); si bien, gestionaban el 92,6 por 100 de las ventas al exterior. Además, aunque el grado

de concentración sigue siendo elevado (el 70 por 100 de la exportación está en manos de las 50 empresas más exportadoras), estos años han visto crecer el número de las empresas de menor tamaño en la exportación regular (gráfico 1).

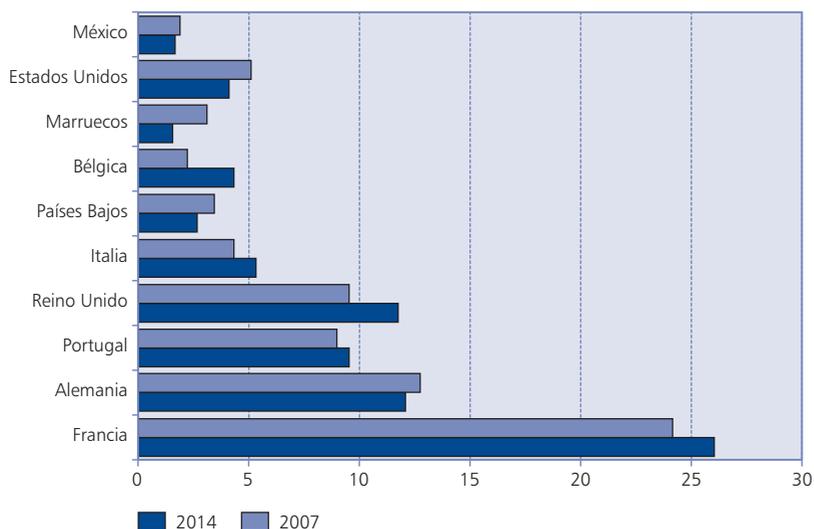
Por productos, los últimos siete años, han propiciado una mayor concentración de las exportaciones en los productos que, ya en 2007, absorbían la mayor parte del comercio exterior. Así, alimentación, bebidas y tabaco pasan de explicar el 36 por 100 de la exportaciones totales en 2007, al 40 por 100 en 2014, gracias a un crecimiento del 55 por 100 muy superior a la media. En el otro extremo, el sector del automóvil ve reducir sus exportaciones en un 44 por 100, pasando de absorber el 4,3 de las ventas al exterior a un 1,6 por 100. Geográficamente, no hay cambios en los principales destinos

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE EMPRESAS EXPORTADORA RIOJANAS EN LA CRISIS



Fuente: Elaboración propia con datos del ICEX.

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES DESTINOS (TOP 10)
DE LAS EXPORTACIONES RIOJANAS. 2007 Y 2014



Fuente: Elaboración propia con datos del ICEX.

de las exportaciones riojanas aunque sí en el orden y en el peso que estos representan sobre el total. Si, en 2007, el 78,8 por 100 de las exportaciones se concentraba en diez destinos, en 2014, este porcentaje es del 72,8 por 100 y, aunque los primeros cuatro puestos siguen siendo europeos (Francia, Alemania, Reino Unido y Portugal), EE.UU. y Marruecos han pasado de ocupar el séptimo y décimo puesto al quinto y séptimo, respectivamente (gráfico 2). Se observa, además una mayor diversificación geográfica. Aunque el 80 por 100 siguen dirigiéndose a Europa (87,2 por 100 en 2007), aparecen nuevos destinos. En este caso, los asiáticos son los que muestran un mayor crecimiento.

3. Investigación, desarrollo e innovación

Junto a la internacionalización, la investigación, el desarrollo

y la innovación adquieren una importancia creciente en el potencial competitivo de las empresas. El INE ofrece dos fuentes con detalle regional para valorar los recursos que se destinan a financiar actividades de I+D+i. Según la Estadística de I+D, el gasto interno riojano ascendió, en 2014, a 71,369 millones de euros, lo que supuso un incremento respecto al año anterior del 16,5 por 100; una cifra positiva que debería

mantenerse en el tiempo si la región aspira a reducir la brecha que la separa de la propensión investigadora en España y, por su puesto, si desea acercarse a los estándares europeos. El esfuerzo en I+D riojano en términos de porcentaje de PIB destinado a estas actividades es inferior a la media nacional (en 2014, 0,9 por 100, frente al 1,2 por 100 nacional). Además, durante el periodo 2007-2014, el gasto en I+D descendió una media acumulativa anual de 2,1 por 100, frente al también descenso nacional del 1,8 por 100.

Del gasto global, el 55,1 por 100 se ejecuta en el ámbito empresarial, el 25 por 100 en la Universidad, y el resto en otros centros de investigación dependientes de las administraciones públicas. En este reparto merece destacar que el peso del sector empresarial en la actividad investigadora es 2 puntos superior a español y ello a pesar de la presencia relativamente alta de sectores con tecnología media y débil.

Según refleja la *Encuesta sobre innovación en las empresas*, el gasto en innovación tecnológica realizado por las empresas riojanas de 10 o más asalariados alcanzó los 51.467 millones de euros en el año 2014, lo que supuso un incremento respecto al año anterior

CUADRO N.º 3

ESFUERZO EN INVESTIGACIÓN, DESARROLLO E INNOVACIÓN. 2007 Y 2014

	2007		2014	
	España	La Rioja	España	La Rioja
Investigación + Desarrollo/PIB ...	1,23	1,13	1,23	0,92
Gasto empresarial en actividades innovadoras/PIB	1,67	1,33	1,24	0,67
Gasto empresarial en actividades innovadoras/cifra de negocio .	0,89	1,07	1,80	2,23

Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

del 13,92 por 100 y un aumento del esfuerzo innovador de la empresa riojana en términos de PIB de 7 centésimas porcentuales. Es un dato positivo sorprendente en un contexto en el que el gasto en innovación se reducía cada año (3).

Los datos de innovación son más favorables para la economía riojana si se valora el esfuerzo innovador de las empresas respecto a su cifra de negocio y el número de empresas innovadoras. En el primer caso, la intensidad innovadora es mayor en las empresas riojanas y ha crecido durante la crisis (cuadro n.º 3).

El peso de las empresas innovadoras riojanas es el contexto nacional es mayor que el que indica el gasto. Mientras que las empresas riojanas innovadoras representan el 1,3 por 100 de las empresas innovadoras españolas en 2014, el gasto en innovación riojano representa apenas el 0,4 por 100 del nacional. Además, el 31,8 por 100 de las empresas riojanas en el periodo 2012-14 se consideran innovadoras, frente al 28,6 nacional. En consecuencia, la innovación está presente en la estrategia empresarial riojana, si bien el tamaño empresarial parece poner un límite al esfuerzo innovador en términos de gasto (4).

4. Productividad y coste laboral

Otro indicador de competitividad es el que tiene que ver con el factor trabajo y la combinación de su remuneración y productividad a partir del coste laboral unitario.

El coste laboral unitario es menor en La Rioja que en España y la diferencia se amplía durante la crisis debido a unas remunera-

ciones por asalariado más bajas, una productividad más elevada y un crecimiento de la productividad mayor que el de los salarios (cuadro n.º 1).

No obstante, se observa un comportamiento diferente a partir de 2010. El crecimiento de la productividad riojana sigue superando el de la remuneración por asalariado, por lo que el coste laboral continúa reduciéndose; sin embargo, el crecimiento de la productividad es más moderado que la media nacional (un 0,6 por 100, frente al 1,2 por 100 de media anual nacional). Además, en el periodo 2010-14, la remuneración por asalariado crece en La Rioja (un 0,2 por 100 acumulado), frente al 0,3 por 100 de reducción nacional.

No es fácil anticipar el saldo que la contribución de todos los factores analizados tendrá en el potencial de crecimiento de las empresas riojanas. El dinamismo del sector manufacturero, la propensión emprendedora, una productividad del factor trabajo relativamente alta y la importancia creciente que se otorga a la apertura exterior y a la investigación e innovación contribuyen a explicar la posición relativa de la región dentro del contexto nacional. En el otro lado de la balanza, la reducida dimensión y la brecha que en algunos indicadores de competitividad nos separan de la media española alertan de la necesidad de tomar medidas tendentes a mejorar la posición de las empresas riojanas.

III. EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO

La situación del mercado de trabajo es buen indicador de la realidad socioeconómica de un

lugar y complementa de esta manera el análisis realizado hasta ahora. Su dinamismo o atonía afecta a los movimientos de personas que acuden o dejan un lugar en busca de empleo y mejores condiciones de vida, condiciona decisiones fundamentales como la búsqueda activa de empleo, el acceso al mercado de trabajo o la continuidad formativa, es reflejo de la vitalidad productiva desarrollada en el lugar e influye de forma determinante en el nivel de renta y bienestar de la población, así como en su cohesión social. La *Encuesta de Población Activa* (EPA) ofrece información que permite valorar todos estos aspectos. Además, la disponibilidad de datos trimestrales regionales facilita que el análisis pueda alargarse hasta el tercer trimestre de 2015 y situar el punto de referencia inicial en el momento en el que comienzan a sentirse los efectos económicos de la crisis: tercer trimestre de 2008.

La crisis ha provocado los mismos efectos en el mercado de trabajo riojano que en el nacional: se ha reducido el número de activos, se ha destruido empleo y han aumentado los desempleados (cuadro n.º 1); ahora bien, la diferente intensidad tiene como resultado agregado una reducción en la tasa de actividad mayor en La Rioja que en España y un incremento en la de paro menor. A continuación se analiza la evolución de cada una de las variables que influyen en la situación del mercado de trabajo.

1. Población y población activa

La población en edad de trabajar en La Rioja ha pasado de crecer un 1,5 por 100 y un 0,2 en 2008 y 2009, respectivamente, a reducirse un 2,7 por 100 durante

el periodo 2010-2014. La reducción en España comienza en 2012 y es de un 0,8 por 100. En ambos casos, el motivo ha sido, fundamentalmente, la disminución de la población extranjera; un colectivo que crecía desde mediados de 1990 y que comienza a reducirse tanto a nivel regional como nacional a partir de 2010. El análisis trimestral de los datos evidencia que, en La Rioja, la pérdida de población extranjera en edad de trabajar se inicia antes y es más intensa (5).

La crisis ha provocado un significativo movimiento de personas buscando aquellas opciones laborales que no encuentran en su entorno. El saldo migratorio con el extranjero (inmigraciones menos emigraciones), que fue positivo en La Rioja hasta el año 2008, cambia de signo en 2009, un año antes que en España, y ello a pesar de que la región cuenta con unos indicadores laborales más favorables que la media y la presencia relativamente alta de sectores más intensivos en factor trabajo (cuadro n.º 1). El saldo migratorio negativo con el extranjero acumulado entre 2009 y el primer semestre de 2015 asciende a 8.476 personas. Esta cifra representa el 1,43 por 100 del registrado en todo el territorio español; el doble del que le correspondería a La Rioja en términos de población. Cuando se añaden las 2.304 personas que se pierden por migraciones interiores, el resultado es 10.780 personas; esto es, un 7 por 100 de la población activa riojana en el tercer trimestre de 2015 (152.600 personas).

Al igual que la población en edad de trabajar también y, por el mismo motivo, disminuye la población activa. En La Rioja, la reducción de la población activa entre el tercer trimestre de 2008

y de 2015 ha sido más intensa que la disminución de la población en edad de trabajar (un 6,3 por 100, frente al 3,1 de la población de más de 16 años) y superior a la media nacional (1,1 por 100). El resultado combinado de la evolución de estas variables se refleja en el comportamiento de las tasas de actividad.

La Rioja comienza la crisis con tasas superiores a la media que, al igual que en España, crecen en los primeros años de la crisis debido al incremento de las tasas femeninas (6). Pese a la resistencia inicial a la baja, la crisis acaba afectando a la actividad laboral española y riojana. En La Rioja, se reduce a partir de 2010 hasta tasas similares a las nacionales. Los repuntes de actividad que se observan en 2011 y 2014 son protagonizados por los extranjeros y por los activos de entre 25 y 54 años. Las caídas de 2010, 2012 y 2015 se concentran en los jóvenes de entre 20 y 24 años.

2. Ocupación y empleo

La destrucción neta de empleo ha sido uno de los efectos más negativos de la crisis (cuadro n.º 1). Ha afectado, además, a todos los colectivos y a todo tipo de trabajo, con la única excepción del empleo a tiempo parcial (7). Sin embargo, la intensidad de la pérdida de puestos de trabajo no es homogénea, ni se ajusta siempre al patrón nacional.

El 94,3 por 100 de los empleos riojanos destruidos entre el tercer trimestre de 2008 y de 2015 ha sido masculino y el 54,8 por 100, ha afectado a la población extranjera. En el tercer trimestre de 2015, solo el 10,8 por 100 de los ocupados (el mismo porcentaje tanto en España como en La Rioja) son extranjeros; 5,1 puntos

menos que en 2008 en el caso de La Rioja y 3,1 puntos menos, en España.

La mayor destrucción de empleo masculino, equilibra el reparto del trabajo por sexo. Mientras que en 2008, solo el 40 por 100 del empleo generado en La Rioja estaba ocupado por mujeres, en 2015 la proporción se eleva al 44,6 por 100 (5 décimas menos que en España).

Por edad, la destrucción de empleo afecta principalmente a los menores de 35 años. En el periodo de estudio, este grupo de edad ve reducir la ocupación en un 40 por 100, mientras que en el colectivo de mayores de 45 años se crea empleo neto (en torno a un 10,5 por 100 tanto en España como en La Rioja).

En el periodo de análisis, el trabajo por cuenta propia riojano cae un 31 por 100, más del doble que la media nacional. La magnitud de la caída explica que, a diferencia de lo que ocurre en España, la mayor parte del empleo perdido en la región sea de este tipo (trabajadores independientes y empresarios sin trabajadores, principalmente).

El empleo asalariado muestra un comportamiento relativamente mejor. Cae un 6,8 por 100, 5 puntos menos que la media nacional y 24 puntos menos que el trabajo riojano por cuenta propia. Ahora bien, la evolución no es igual para los asalariados públicos y privados. Mientras que, en el periodo analizado, el sector público crea empleo en términos netos (un 8,3 por 100), en el sector privado se destruye un 9,7 por 100. Teniendo en cuenta el diferente comportamiento del empleo asalariado público y privado, se puede concluir que, en La Rioja, la mitad del empleo per-

dido es asalariado privado y la otra mitad, trabajo por cuenta propia.

El empleo temporal cae en España 3,5 veces más que en La Rioja (un 21,3 por 100, frente al 6 por 100 riojano). Con todo, la tasa de temporalidad en La Rioja es menor a la nacional (un 23,7 por 100, 2,5 puntos menos que la media nacional y dos décimas superior a la tasa del tercer trimestre de 2008).

La crisis también destruye un 7 por 100 de empleo indefinido, 7 décimas menos que la media nacional. El peso que este tipo de empleo tiene en La Rioja explica que el 79 por 100 del trabajo asalariado riojano perdido sea indefinido. Esta proporción es del 46,4 por 100 en España.

La recuperación de la actividad productiva que se observa a partir de 2014, también tiene reflejo en los datos de ocupación. Desde el primer trimestre de 2014 hasta el tercero de 2015, los ocupados no han dejado de crecer en España trimestre a trimestre. Frente al crecimiento del 6,5 por 100 nacional, la ocupación en La Rioja en el mismo periodo ha crecido un 5,2 por 100 con una evolución trimestral menos estable.

Los datos de empleo de la *Contabilidad Regional* y de afiliación a la Seguridad Social también confirman este cambio de tendencia. En La Rioja, los datos de afiliación han crecido en 2014 y 2015 un 1,8 y 3,6 por 100 respectivamente (un 1,6 y 3,6 en España, de media cada año).

3. Desempleo

La crisis eleva la tasa de paro en La Rioja desde el 6,6 por 100

de principios de 2008 hasta el máximo del 22,8 que se registraría el segundo trimestre de 2012. Desde ese momento, la fuerte reducción de población activa, la creación de empleo y una reducción de los desempleados también mayor que la nacional (8), reducen las tasas de paro hasta situarla en el 13,6 por 100 en el tercer trimestre de 2015, la más baja del país tras Navarra.

En La Rioja, el perfil de parado más frecuente es el de una persona joven (menor de 25 años), extranjera (9), que trabajaba en el sector agrario o en el de la construcción, que busca su primer empleo o que lleva haciéndolo durante más de un año.

De todos ellos, merece especial atención el colectivo de los parados que buscan su primer empleo o han dejado su último trabajo hace más de 1 año. Es el que mayor proporción de parados representa en La Rioja (el 62 por 100 del total, 2 puntos por encima de la media nacional) y el más vulnerable ya sea por no tener experiencia laboral o porque, teniéndola, tiende a descapitalizarse y perder habilidades conforme se alarga su situación.

Dado que la problemática de los dos grupos de personas que componen este colectivo es distinta, la actuación también debería serlo. Las políticas activas de empleo pueden ser eficaces en ambos casos; ahora bien, deben dirigirse a resolver los problemas estructurales específicos de cada grupo: la reincorporación al sistema formativo de los que lo abandonaron (10), la promoción de prácticas que mejoren la incorporación en el mercado de trabajo de los que, teniendo formación, no han trabajado, o la actualización y reconversión de los que llevan tiempo buscando em-

pleo. Los esfuerzos formativos y económicos deberían orientarse en todos los casos a las actividades productivas demandantes de empleo, así como al emprendimiento.

El objetivo de la creación de empleo es una prioridad de las agendas políticas europeas, nacionales y regionales de los últimos años. En La Rioja, el Plan de Empleo 2011-2015, el Programa Operativo de La Rioja 2014-2020, el apoyo institucional (ADER) a la actividad emprendedora son ejemplos de iniciativas públicas dirigidas a potenciar el crecimiento y la generación de empleo. El logro de este objetivo está contando con la colaboración de los agentes económicos y sociales regionales y de instituciones como Cáritas, la Cruz Roja, la ONCE o la Universidad de La Rioja.

El éxito de estas actuaciones está en la identificación de los colectivos más necesitados del apoyo público, de la problemática particular de cada uno de ellos, de la aplicación de políticas activas de empleo específicas, dirigidas y supervisadas en cada caso y de la generación efectiva y estable de empleo. El análisis de la realidad del mercado de trabajo riojano realizado justifica la elección del colectivo de desempleados de larga duración como el más necesitado de actuaciones dirigidas a facilitar la vuelta al mercado laboral y la apuesta por el potencial de creación de empleo de emprendedores y trabajadores autónomos a los que facilitar y apoyar en la materialización de sus ideas y proyectos.

IV. CLAVES PARA UN CRECIMIENTO SOSTENIBLE

Los análisis de coyuntura colocan con frecuencia a la economía

riojana en una posición relativamente favorable en el contexto nacional. Los datos más recientes no son una excepción y de hecho, el crecimiento del PIB, del empleo, de la productividad, así como de la actividad exportadora y de innovación sitúan a esta región en una posición avanzada dentro de la clasificación que ordena a las comunidades autónomas según indicadores de renta y bienestar. No obstante, conviene completar este análisis favorable con un llamamiento a la prudencia que valore la sostenibilidad a largo plazo de las tendencias observadas. Primero, porque la recuperación en un territorio no es ajena a los determinantes de la misma para España o para los países a los que mira en su orientación exterior. De ahí que la corrección de unas expectativas que parecían más optimistas hace unos meses, acabe afectando a las previsiones económicas de La Rioja. Por la misma razón, comparte los factores que animan al optimismo como son la depreciación del euro, las facilidades de acceso al crédito o los bajos precios de las materias primas. Segundo, y este sería un matiz de naturaleza estadística, porque el tamaño de la economía analizada obliga a incorporar una dosis adicional de cautela en las conclusiones que se desprenden de indicadores puntuales, especialmente si estos se refieren a periodos relativamente cortos —no hay más que echar un vistazo a gráficos con estimaciones mensuales o trimestrales, para comprobar que los dientes de sierra que dibujan cada uno de ellos si la serie de origen no está desestacionalizada son más acusadas en el caso de La Rioja—. Y tercero, porque los elementos que sustentarán un crecimiento sostenible en la región, no se basarán, al menos no exclusivamente, en aquellos que a lo largo del

tiempo fueron determinando su especialización productiva, aun cuando ésta aparezca siempre en las explicaciones de las particularidades coyunturales habitualmente detectadas. El futuro se asienta más en la capacidad competitiva de las empresas que han sabido aprovechar los caracteres que determinan su esencia y completarlos con una estrategia de adaptación y cambio que ha aspirado a mantener o ganar cuota de mercado y sobrevivir en un entorno global.

La competitividad puede ser valorada en términos macroeconómicos que pongan su punto de mira en un territorio o adoptar una visión empresarial. Como se ha mencionado líneas atrás, ambas están relacionadas y las evidencias para una región acaban teniendo que ver con la decisión de empresas o personas de fijar o mantener su residencia en dicha región; decisiones que dependerán, en el caso de las personas, de la posibilidad de encontrar empleo y, en definitiva, del potencial de las empresas allí ubicadas. En este sentido, no puede pasarse por alto la pérdida de habitantes que está sufriendo la región. Los datos demográficos riojanos más recientes muestran una realidad preocupante. El impacto de una población más envejecida y con menor número de activos, fruto del efecto combinado del movimiento natural de población y de los movimientos migratorios, corrigen a la baja la interpretación de un favorable PIB por habitante e incorpora riesgos no despreciables en elementos que comprometen a la capacidad productiva potencial y a las cuentas públicas, aun cuando, en este momento, los saldos sean más que razonables en comparación a otras regiones.

La posición actual y las perspectivas futuras no son tampoco

ajenas a las lecciones aprendidas durante la última etapa. La severa crisis vivida estos años ha supuesto duros ajustes para la economía española. La Rioja, al igual que el resto de regiones, no ha sido ajena a un proceso que ha dejado por el camino empresas, empleos y una parte del bienestar y la riqueza que las familias habían atesorado en la etapa de crecimiento previa. Las empresas que han sobrevivido reúnen fortalezas respecto a aquellas que se vieron obligadas a cerrar, su resistencia y capacidad de respuesta está relacionada con factores internos y con otros vinculados al sector o los mercados en los que operaban. Los datos observados, en particular los de crecimiento y composición de la actividad exportadora, parecen confirmar la idea de que aquellas más internacionalizadas han tenido más oportunidades de sobrevivir en un escenario adverso. Una lección que debería no olvidarse es que la orientación exportadora no debe ser residual, ni una segunda opción para cuando fallan los mercados locales o nacionales, sino que ha de responder a una estrategia permanente que comprometa a todos sus recursos y procesos y que exige profesionales capaces de ofrecer respuesta a los retos que conlleva.

La innovación es, junto a la internacionalización, el segundo de los elementos que aparece destacado en todas las propuestas, tanto académicas como de política económica, cuando se formulan claves de competitividad y crecimiento. Requiere que las empresas incorporen a su planificación una capacidad creativa y una voluntad de revisión y cambio susceptibles de ser aplicadas no solo a los procesos de producción y a los productos, sino también a la orientación del mercado, a la comercialización, a la relación con clientes y

proveedores o a la gestión de los recursos. Entendida en un sentido amplio, se convierte en una aliada inseparable de la internacionalización y necesitada, como ella, de capital humano capaz de formularla en toda su dimensión.

La referencia a la dimensión empresarial es inevitable en un análisis de competitividad; más si, como ocurre en La Rioja, los datos muestran una dimensión relativamente menor que la española. Para las organizaciones pequeñas es más complejo el acceso a los mercados internacionales y más difícil el esfuerzo tecnológico y la generación de innovación. Para ellas, el apoyo público (financiero en unos casos y técnico en casi todos), el desarrollo de acuerdos colaborativos entre empresas (de la misma región o no) o entre empresas e instituciones (grupos de investigación, por ejemplo), la creación de *clusters* entre organizaciones con los mismos objetivos o intereses que aúnen esfuerzos o la posibilidad de recurrir a empresas de servicios avanzados son decisivos dada la estructura empresarial riojana y resultan esenciales para compensar el efecto de su reducido tamaño.

Las ideas con las que se cierra este estudio, refuerzan la importancia de seguir contando con el apoyo institucional que tenga entre sus objetivos evitar que las Pymes replieguen su actividad exportadora una vez que el mercado interno se recupere, acompañar a aquellas que inician experiencias de internacionalización e innovación, facilitar acuerdos de colaboración, contribuir a la formación y captación de talento, compartir parte del riesgo que acompaña a las nuevas iniciativas, y como no, convertir a la región en un referente al que miren empresas que estén buscando socios estratégicos o espacios de localización de actividad.

La última lección tiene que ver con el capital humano. Las estrategias de internacionalización, de innovación, la posibilidad de avanzar en investigación y desarrollo, la transferencia de resultados, la capacidad de planificar e incorporar cambios, la gestión de estructuras empresariales cada vez más complejas, el diseño de políticas eficaces, entre otros retos, descansan en la disponibilidad de personas cada vez más preparadas, con nuevas competencias y habilidades para trabajar con equipos interdisciplinarios y multilocalizados. Las instituciones educativas y, en particular la Universidad, son un elemento esencial en el escenario descrito, y deben ser capaces de dar respuesta a las nuevas necesidades de la sociedad y las empresas y a la vez, ser motor impulsor de innovación y cambio.

NOTAS

(1) De acuerdo a las últimas estimaciones de la *Contabilidad Regional* publicadas el 23 de diciembre de 2015. Las últimas cifras corrigen a la baja las primeras estimaciones publicadas en marzo, en alrededor de medio punto. Junto a la apuntada, es preciso contar con alguna cautela adicional en la valoración de los datos de empleo dada la discrepancia que, a la espera de estimaciones definitivas, existe entre las diferentes fuentes disponibles. Así el crecimiento del empleo según la EPA, es en 2014 del 3 por 100.

(2) La Comisión Europea en su Recomendación C (2003) 422 de 6 de mayo de 2003 señala que una microempresa es aquella que tiene menos de diez trabajadores y un volumen de facturación anual inferior a dos millones de euros o un activo total inferior a dos millones de euros; una pequeña empresa es la que tiene un máximo de 49 trabajadores y un volumen de facturación o total de activo inferior a diez millones de euros; y las medianas empresas son las que tienen menos de 250 trabajadores y un volumen de facturación inferior a cincuenta millones de euros o un activo menor a 43 millones de euros. Mientras tanto, las grandes empresas son aquellas que sobrepasan estos parámetros.

(3) En los últimos siete años, el gasto en innovación se ha reducido en La Rioja un 2,4 por 100 de media acumulativa anual, frente al 1,8 por 100 también de reducción de media nacional.

(4) Esta propensión a la innovación se concentra con especial intensidad en la denominada innovación tecnológica. Las actividades de innovación desarrolladas por una empresa pueden ser producto o proceso

(tecnológica) o no tecnológicas. La Rioja ha sido la comunidad autónoma con mayor porcentaje de empresas innovadoras tecnológicas de España en el periodo 2012-2014: el 20,7 por 100 de las empresas riojanas de 10 o más asalariados fueron innovadoras de producto o proceso frente al 13,3 por 100 en España. El porcentaje para la innovación no tecnológica ya sea en métodos de comercialización y/o de organización coincide en La Rioja y en España, 23,3 y 24,4 por 100 respectivamente.

(5) Comienza a mediados de 2009, medio año antes que en España, y supone una reducción hasta el tercer trimestre de 2015 del 28,7 por 100, 10,2 puntos más que en España.

(6) La tasa de actividad de los varones riojanos desciende, desde el 70,32 de 2007 al 65,13 de 2013. La recuperación que se observa en 2014, no se mantiene en los tres primeros trimestres de 2015.

(7) Según los últimos datos de la EPA, el 16 por 100 del empleo riojano es a tiempo parcial, 9 décimas más que en España y 5,5 puntos más que al comienzo de la crisis.

(8) En La Rioja, el número de desempleados comienzan a disminuir en 2013; un año antes que en España. Desde entonces hasta el tercer trimestre de 2015 el número de parados ha descendido un 30 por 100.

(9) Resulta llamativo que en las tres comunidades autónomas con menores tasas de paro (Navarra, La Rioja y País Vasco), las tasas de paro de la población extranjera superen la tasa nacional referida a este grupo de población.

(10) A diferencia de los mayores de 25 años que siguen buscando activamente empleo, durante la crisis los jóvenes han reducido considerablemente sus tasas de actividad (del 51,4 por 100 en 2008, al 35,2 en 2015). Sería deseable que el motivo haya sido el alargamiento del periodo de formación y/o la reincorporación al sistema educativo.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPS, J. M. (2015), «El capital humano como elemento de recuperación económica», *Capital humano: revista para la integración y desarrollo de los recursos humanos*, nº 28, Nº Extra 301.
- FUNCAS (2015), *Previsiones económicas para las Comunidades Autónomas 2015-2016*, Madrid.
- GARRIDO, R.; GALLO, M.T., y MARTÍNEZ GAUTIER, D. (2015), «Análisis territorial de la repercusión de la crisis económica sobre el tejido empresarial español», Instituto Universitario de Análisis Económico y Social, *Documento de Trabajo* 03/2015.
- GOBIERNO DE LA RIOJA (2015), Proyecto de Ley de Presupuestos Generales de la Comunidad Autónoma de La Rioja para el año 2016.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE (2015), *Anuario de Estadística 2014*, Gobierno de España, Madrid.
- SERVICIO DE ESTADÍSTICA Y REGISTROS AGRARIOS (2015), *Estadística Agraria Regional*, Gobierno de La Rioja, Logroño.